

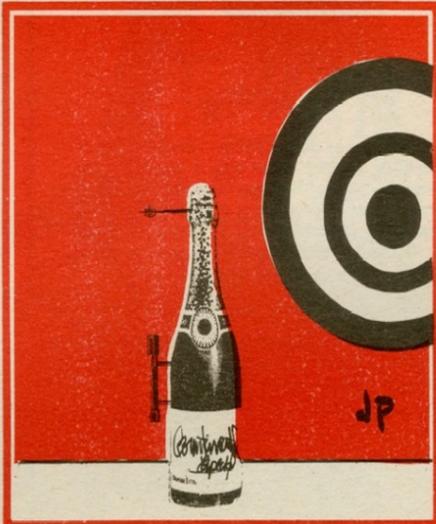
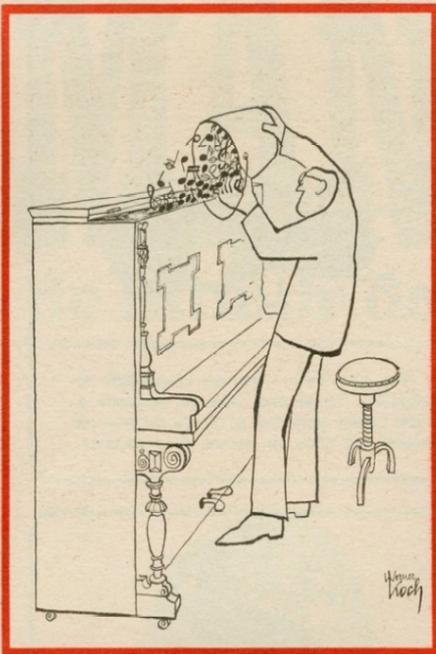


## HERMANA REBAJA

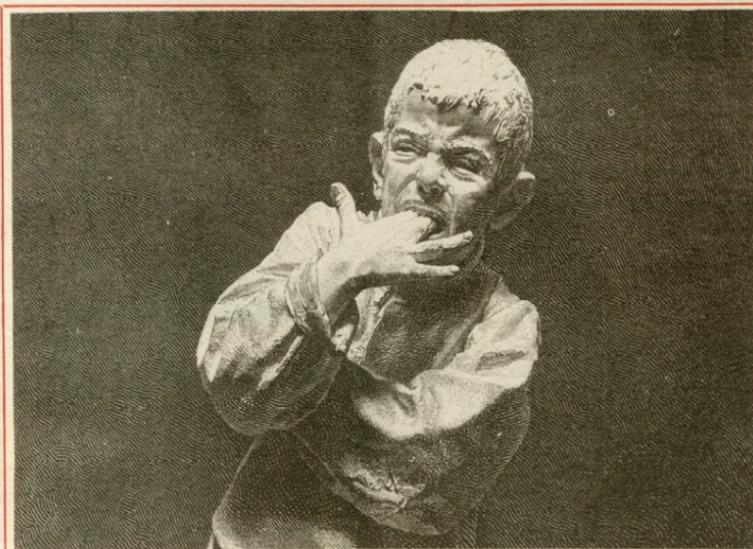
Las rebajas de enero (compre más por su dinero) asoman a la vía pública. Y a la vida pública. Zapaticos, rebecas y grandes funcionarios públicos están ahora al alcance de las más modestas fortunas. Es la liquidación posbalance. ¡El terrible saldo! Se liquidan enteramente nuevos: algunos se van sin estrenarse, decía el dramático editorial de un periódico. Se ponen a la venta toda clase de artículos, y hasta algunos articulistas. "¡100.000 camisas!", anuncia un enorme almacén. ¡Seiscientos cargos!, escribe un periodista.

La hermana rebaja de enero es una admirable lección de humildad. En lo más alto de la inflación, cuanto más corren los precios hacia cimas inverosímiles, cuando más orgullosos están los objetos de su valoración ¡viene la rebaja! Es toda una vieja y eterna línea del pensamiento español. El de las Coplas de Jorge Manrique: "Cuando más ardía el fuego — echaste agua". ¡Verduras de las eras! O el suavemente triste "... que ayer maravilla fui — y hoy sombra mía no soy".

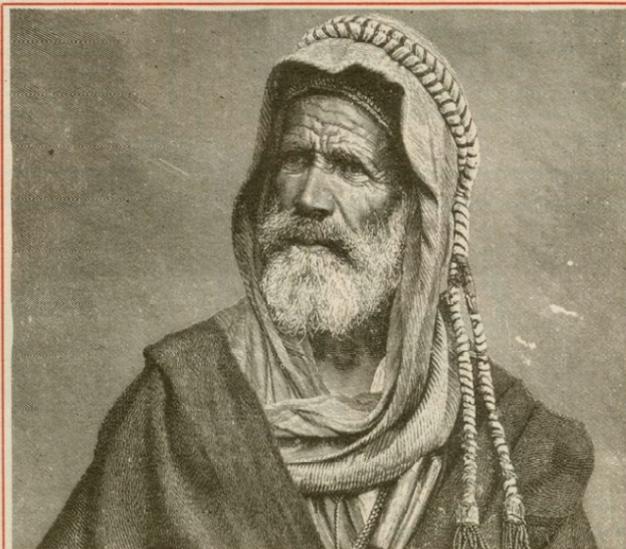
Hermano pijama, ayer en estuche, envuelto en celofán, mostrado con delicadeza, anunciado mil veces en la televisión, yaces hoy en el gran montón manoseado, entre los que nunca supiste que eran tus iguales; alguna mano alza tu forma antropoide, pero flácida, sin los alfileres y los aprestos que te daban una apariencia de ser; hermano zapato, que fuiste orgullo del escaparate y estás sin brillo, arrojado por los suelos, tú que pensabas haber nacido solamente para pisar alfombras rojas; hermana cosa cualquiera, mitificada antes y hoy solamente arcilla de la gran masa, anunciada entre cien mil parejas... Y la turba te palpa, te comenta, te critica, te abandona: te deja quizá esperando otro año, y otro y otro, mientras tú, en el sótano, esperas el momento de volver a ser y recuerdas el tiempo de haber sido... "Liquidación de existencias", dicen los cartelones de algunas tiendas. "De existencias, pase; pero no de esencias", advierten algunos. Pero ya el cartelón no ha estremecido, cuando pasamos. Es un momento. Es un Eclesiastes pegado al vidrio del escaparate. Al alcance de todos. ■ HERMANO FRANCISCO.



## EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Otra vez me he cogido los dedos por hablar mal de un ministrable.



—¿Y por qué no lo vendemos en botellas de a litro de tapón irrellenable?

